

5

UN PUEBLO QUE SE PREPARA (CREACIÓN-ORÍGENES-PATRIARCAS)

Lectura inicial	Objetivo del tema
<p>Gn 1,26-2,4a</p> <p><i>El ser humano, imagen y semejanza de Dios, culmen de la creación.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Descubrir cómo Dios tiene un plan con toda la creación y, sobre todo, con la humanidad entera. • Este plan va concretándose en la elección de los patriarcas que son los antepasados del pueblo escogido para ser mediador de bendición a favor de toda la humanidad.



1. CREACIÓN Y ORÍGENES

- El ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, está llamado a realizarse en cuatro planos:
 - Con Dios, puede entrar en diálogo y comunión.
 - Con el prójimo, ha de vivir en unidad y fraternidad.
 - Consigo mismo, se reconoce libre y responsable.
 - Con las cosas, debe relacionarse como dueño responsable, sin hacerse esclavo de ellas.

1. El proyecto de Dios

El ser humano, creatura de Dios, hecho a su imagen y semejanza, ha sido llamado a realizarse en cuatro planos distintos, pero íntimamente ligados. En su relación con Dios, con sus semejantes, consigo mismo y con las cosas se juega su suerte y su vocación suprema.

Relación con Dios

Leemos en la Escritura:

Dios creó al ser humano a su imagen, lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer (Gn 1,27).

Esta realidad hace al ser humano distinto de los demás seres creados, pues participa de la inteligencia, voluntad y poder divino, y es capaz de responderle a Dios, que lo invita al diálogo y a la comunión de vida.

El hecho que la persona sea imagen de Dios nos habla también de la dignidad fundamental de todo ser humano y de su vida (1,26-27; 9,6; cf. 5,1-3), y nos hace ver que él podrá encontrarse con Dios solo en la medida en que sea capaz de descubrir su imagen en sus semejantes. De allí una de las razones en Israel para la prohibición de hacerse imágenes del Señor (Éx 20,4-6), pues ya existe una imagen divina: la persona humana. A través de ella llegamos a Dios.

La realidad de la imagen y semejanza divina va preparando también la plena revelación sobre el ser humano que nos hace Jesús, el hombre perfecto: que toda persona está llamada a participar de la misma vida divina; que no solo es creatura, imagen y semejanza divina, sino, sobre todo, hijo de Dios (Rom 8,14-17; 1 Jn 3,1-2).

Relación con sus semejantes

El ser humano ha sido creado en pareja para vivir la unidad y la comunión. Varón y mujer poseen una dignidad e igualdad fundamental y están llamados a complementarse en la reciprocidad (Gn 1,27; 2,18-24). Por vocación divina, el ser humano ha de ser también guardián de su hermano (4,1-16), debe responder a Dios que le pregunta:

¿Dónde está tu hermano Abel? (Gn 4,9).

De esta forma se subraya la hermandad que debe existir entre todos los seres humanos. Cuando la persona olvida, desprecia o rechaza esta relación fraterna, y atropella o no vela por la dignidad de sus semejantes, está oponiéndose al plan divino (cf. Sir 34,18-22; Sant 5,1-6).

“¿A mí que me importa?”

“Viendo la belleza del paisaje de esta zona, en la que hombres y mujeres trabajan para sacar adelante a sus familias, donde los niños juegan y los ancianos sueñan... aquí, en este lugar, solamente acierto a decir: la guerra es una locura.

Mientras Dios lleva adelante su creación y nosotros los hombres estamos llamados a colaborar en su obra, la guerra destruye. Destruye también lo más hermoso que Dios ha creado: el ser humano. La guerra trastorna todo, incluso la relación entre hermanos. La guerra es una locura; su programa de desarrollo es la destrucción: ¡crecer destruyendo!

La avaricia, la intolerancia, la ambición de poder... son motivos que alimentan el espíritu bélico, y estos motivos a menudo encuentran justificación en una ideología; pero antes está la pasión, el impulso desordenado. La ideología es una justificación, y cuando no es la ideología, está la respuesta de Caín: ‘¿A mí qué me importa?’, *¿Soy yo el guardián de mi hermano?* (Gn 4,9). La guerra no se detiene ante nada ni ante nadie: ancianos, niños, madres, padres... ‘¿A mí qué me importa?’.

Sobre la entrada a este cementerio, se alza el lema desvergonzado de la guerra: ‘¿A mí qué me importa?’. Todas estas personas, cuyos restos reposan aquí, tenían sus proyectos, sus sueños... Pero sus vidas quedaron truncadas. La humanidad dijo: ‘¿A mí qué me importa?’.”

FRANCISCO, *Discurso en la conmemoración del centenario del inicio de la 1ª guerra mundial* (13-9-14)

Cementerio de Redipuglia, Italia

Relación consigo mismo

El ser humano está dotado, entre otros valores, de libertad y responsabilidad. Dios no impone, sino propone su plan de salvación.

- El Señor no obliga ni coacciona la libertad, sino invita. En cada persona se encuentra la posibilidad de dar libremente una respuesta positiva o negativa a Dios.
- La responsabilidad es también algo fundamental. Todos, como Adán y Eva, ante una falta, tratamos de evadirla, echando siempre la culpa a los demás: Adán quiere eludir su responsabilidad y atribuye la culpa a Dios y a su mujer; la mujer, a su vez, echa la culpa a la serpiente (Gn 3,8-13).

Relación con las cosas

El ser humano ha sido constituido colaborador de Dios en la creación:

Dios los bendijo diciendo:

–Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla, dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todo animal que se arrastra sobre la tierra (Gn 1,28; cf. vv. 29-30).

Cada persona tiene la tarea de someter y dominar la creación, pero no con un poder despótico, absoluto y destructor, sino con un poder de coparticipar en el

cuidado de la obra creada. Imponer nombre a los animales indica el dominio que ejerce sobre ellos (2,18-20).

Como otra expresión del dominio está el hecho de que Dios, en su designio maravilloso, ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos, de allí que los bienes de la tierra deban alcanzar a todas las personas y no han de ser acaparados por unos cuantos (Is 5,8-10; Sal 37).

- Por eso en Israel existía la ley del año jubilar, del año cincuenta, que tenía el sentido de restaurar el orden primitivo de la creación: el hombre recobraba la libertad, la tierra volvía a los propietarios originales, para que todos tuvieran un lote en ella, y las deudas se perdonaban (Lv 25,8-55; cf. Dt 15,1-18).
- Si un ser humano no tiene lo necesario para vivir dignamente, existe allí un pecado social o, si por el contrario, se convierte en esclavo del “tener”, hay algo contrario al plan divino.

Los bienes de la tierra están destinados a todos los hombres

Enseñanza del Concilio Vaticano II

“Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad. Sean las que sean las formas de la propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos según las circunstancias diversas y variables, jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes. Por tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás. Por lo demás, el derecho a poseer una parte de bienes suficiente para sí mismos y para sus familias es un derecho que a todos corresponde.

Es este el sentir de los Padres y de los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los hombres están obligados a ayudar a los pobres, y por cierto no solo con los bienes superfluos. Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí. Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: ‘Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas’, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos”.

Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes* [GS] 69

2. La respuesta humana al proyecto divino

El proyecto de Dios, su plan sobre nosotros, encontró un eco de egoísmo y orgullo en el ser humano. Este no se contentó con ser semejante a Dios, sino que quiso ser igual a él, intentando inútilmente borrar la distancia y la separación de su Dios, desobedeciendo su mandato (Gn 3,1-7: cf. 6,5-8; 11,1-4).

Al romperse la relación con Dios, se rompe también la relación con los demás seres humanos, consigo mismo, y con la naturaleza: Adán y Eva se esconden de Dios y no asumen su responsabilidad ante la falta (3,8-13); el varón trata de dominar a la mujer (3,16); el hermano mata a su hermano (4,1-16); los pueblos viven entre rivalidades (11,1-9), el hombre se convierte en esclavo de las cosas (cf. 3,17-19).

3. Castigo y salvación

Es cierto que a cada uno de los pecados del hombre narrados en la prehistoria (3; 4; 6; 11) corresponde también un castigo de Dios:

- Ruptura de relaciones armoniosas y maldición de la tierra que hará sufrir al ser humano (3,14-20).
- Expulsión del jardín para Adán y Eva (3,23).
- Ser vagabundo y errante para Caín el fratricida (4,12).

- El diluvio para la humanidad pecadora (6-8).
- La diversidad de lenguas y dispersión de gente ante el intento de construir la torre de Babel (11,5-9).
Pero también es cierto que hay siempre una salvación de parte de Dios:
 - Prometió una victoria sobre el mal simbolizado en la serpiente (3,15).
 - Hizo a nuestros primeros padres túnicas de piel para que se cubriesen (3,21).
 - A Caín lo marcó con una señal para protegerlo (4,15).
 - Salvó a Noé y a su familia del diluvio, lo mismo que a parejas de animales. Además, Dios hace una alianza con todo ser viviente: se compromete a no destruirlo más (6-9).
 - Para restaurar la unidad que se rompió en la diversidad y dispersión de Babel (11,1-9), prometerá a Abraham que todas las naciones serán benditas en él (12,3).

PECADO, CASTIGO Y SALVACIÓN EN LOS RELATOS DE LOS ORÍGENES

	Pecado	Castigo	Salvación
Gn 2-3	– Adán y Eva desobedecen la orden de Dios.	– Tierra maldecida..., desorden y ruptura de armonía. – Expulsados del jardín.	– Promesa de victoria sobre el mal. – Vestidos para cubrirse.
Gn 4	– Caín mata a su hermano Abel.	– Vagabundo y errante.	– Señal, para que nadie lo mate.
Gn 6-9	– Perversión de la humanidad.	– Diluvio.	– Salvados Noé, su familia y parejas de animales. – La alianza con todo ser viviente.
Gn 11	– Arrogancia en la construcción de la torre de Babel.	– Confusión de lenguas y dispersión de los seres humanos.	– Cf. Gn 12,1-3: En Abraham serán bendecidas (reunificadas) todas las naciones.

■ A través de estos datos constatamos que Dios cuidó intensamente de todos los hombres y mujeres del mundo entero, aun antes de haberse dado en el

tiempo y en el espacio la elección del pueblo de Israel, cuya misión incluye también la bendición para todas las naciones.

2. LA ÉPOCA PATRIARCAL (Hacia 1850–1650 a.C.)

■ La época de los patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, los antepasados del pueblo, está dominada por las promesas divinas de la tierra, la descendencia, y la bendición de todos los pueblos.

■ La respuesta de Abraham es la obediencia a Dios, la confianza y la fe en el cumplimiento de las promesas.

1. La vocación de Abraham

Dios dijo a Abram:

–Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre y parte hacia la tierra que yo te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré y engrandeceré tu nombre, que será una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan, y maldeciré al que te maldiga. En ti se bendecirán todas las familias de la tierra (Gn 12,1-3).

Dios irrumpe así en la vida silenciosa, tranquila y cómoda de un hombre ordenándole dejar su tierra, su patria y su parentela para lanzarse por el camino del riesgo y de la oscuridad hacia la realización esperanzadora de unas promesas que jalonan hacia el futuro. La Palabra de Dios se convierte para Abraham en mandato, promesa y anuncio. Una triple promesa domina el relato de su vocación: tierra, descendencia y bendición en él de todas las naciones del mundo. Estas promesas atraviesan todo el período patriarcal (12,1-3.7; 13,14-18; 15,4; 17,5-8.16.18-21; 18,18; 26,1-5; 28,13-15).

2. La respuesta de Abraham

Ante la Palabra de Dios que se convierte en mandato, promesa y anuncio, Abraham responde con la obediencia, la esperanza y la fe, tres aspectos y dimensiones de su vida que lo proyectaron en el presente hacia la meta del futuro.

■ **Abraham obedeció a Dios** al salir de su tierra y ponerse en camino (12,4; cf. 26,5), lo que significaba para él desinstalarse y dejar su propia comodidad y seguridad, lanzarse al riesgo, al peligro, a lo desconocido. La prueba máxima de su obediencia fue cuando Dios le pidió que sacrificara a su hijo único, a Isaac, a la promesa hecha carne (22,1-19).

■ **Abraham confió en Dios** (15,1-6; cf. Rom 4,18).

• Abraham confió en la promesa de la *tierra*, a pesar de que la tierra de Canaán fue inhóspita por el hambre que allí había (Gn 12,10) y de que en Egipto, segundo lugar a donde él se dirigió, peligró su vida a causa de la belleza de su mujer (12,10-20). Peregrino en la tierra de Canaán (13,17), solo a la

muerte de su mujer Sara, al comprar la cueva de Macpelá, que servirá de tumba para ella y para él, se cumple la promesa de la posesión de la tierra (23).

- Confió en la promesa del *hijo*, no obstante la esterilidad y la avanzada edad de su mujer Sara (16,1; 17,17; 18,10-15), y el intento de hacer su heredero a su siervo el damasceno Eliezer (15,3-4), y a Ismael, hijo suyo y de Agar la esclava (16; 17,18). Su confianza fue premiada y coronada con Isaac, el hijo suyo y de Sara (21,1-4). Pero aun esa promesa, hecha carne y realidad, fue puesta a prueba cuando Dios le pidió que sacrificara a su hijo único (22,1-19):

Toma a tu hijo, al único que tienes, a Isaac, al que amas, y llévalo al país de Moria. Allí lo sacrificarás en holocausto sobre uno de los montes que te indicaré (Gn 22,2).

Gracias a su respuesta positiva, Dios se lo devolvió con vida. En efecto, el ángel del Señor le dijo en el momento en que iba a sacrificarlo:

No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, porque ahora veo que respetas a Dios, ya que no me has negado a tu hijo, a tu hijo único (Gn 22,12; cf. Heb 11,19).

- Confió en la promesa de la bendición por su medio a todas las naciones, no obstante que su intercesión por Sodoma y Gomorra fue inútil (Gn 18,16-33).

■ **Abraham creyó en Dios y en su palabra salvífica:**

Abram creyó al Señor, quien por eso lo consideró justo (Gn 15,6).

Por eso se nos presenta como modelo supremo de la fe (cf. Rom 4; Gál 3,6-9; Sant 2,23; Heb 11,8-19).

De esta forma la respuesta de Abraham fue completa. Dios selló ese encuentro con Abraham con una alianza en la que el mismo Dios tomó la iniciativa y se comprometió con su siervo y con toda su descendencia. La señal de esta alianza fue la circuncisión (Gn 17).

Abraham visto por judíos, cristianos y musulmanes

Judíos, cristianos y musulmanes reconocemos en Abraham al creyente, al que confió en las promesas divinas (Gn 15,6; Rom 4,3; Gál 3,6-9; Heb 11,8-19; Sant 2,23), a nuestro padre en la fe (Rom 4,11-12.17; Gál 3,7-9, cf. Corán 2,130-132), al amigo de Dios que vivió en intimidad con él (Is 41,8; Dn 3,35; 2 Cr 20,7; Sant 2,23; Corán 4,125). Con este epíteto de “amigo de Dios” aparece reconocido en la Biblia por judíos (AT) y por cristianos (NT), lo mismo en el Corán, libro sagrado de los musulmanes:

- “Tú, Israel, eres mi servidor; tú, Jacob, mi elegido; tú eres la descendencia de Abraham, mi amigo” (Is 42,8; cf. Dn 3,35; 2 Cr 20,7).
- “Así se cumplió la Escritura que dice: Abraham le creyó a Dios, quien tomó en cuenta su fe para hacerlo justo, y fue llamado ‘amigo de Dios’” (Sant 2,23).
- “¿Quién profesa religión más hermosa que el que se ha entregado por entero a Dios, practica el bien y sigue la creencia de Abraham, el justo? Dios ha tomado a Abraham por amigo íntimo” (Corán 4,125).

3. Los demás patriarcas

Isaac

Viene presentado como el hijo de Abraham y de Sara, es el hijo de la promesa divina (21,1-4). Dios le pide a Abraham el sacrificio de su hijo y luego se lo devuelve (22,1-19). Se casa con Rebeca (24) y ambos engendran a Esaú y Jacob (25,19-28).

Jacob

Se queda con el derecho de primogenitura (25,29-34) y recibe la bendición paterna (27). Dios le cambia su nombre por el de Israel (32,29). En la Biblia

aparece como el padre de doce hijos que son los jefes de las doce tribus de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín (cf. 35,23-26).

José, el preferido de Jacob, por envidia fue vendido por sus hermanos. Se lo llevaron a Egipto donde llegó a ser ministro del faraón. Gracias a su política agraria, los habitantes de Canaán pudieron acudir a Egipto cuando el hambre arreció.

Después de varias entrevistas y peripecias dramáticas con sus hermanos, estos no reconocieron a José en un primer momento. Solo cuando ellos reconocieron su

culpa y su pecado al haberlo vendido, José se dio a conocer y los perdonó. Luego les pidió traer a su padre a Egipto, donde se instalaron. De esta forma los descendientes de los patriarcas se establecieron en Egipto (37-50).

4. Sentido de la época patriarcal

La época patriarcal está dominada por las *promesas*

Estas se van realizando poco a poco a través de todo el AT. Sin embargo, la culminación de este cumplimiento se tendrá con la venida de Jesús, el esperado de las naciones (cf. Gál 3,16). Los patriarcas mueren saludando desde lejos esas promesas (Heb 11,13-16).

Los patriarcas son los *antepasados* del pueblo de Israel. Por su medio se va preparando la formación del úni-

co pueblo que quedará vinculado por los lazos de la Alianza. Aun cuando los patriarcas quizá pertenezcan originalmente a diversos grupos étnicos, sin embargo, la fe posterior los ha visto formando una sola familia, pues de alguna manera ellos han preparado al pueblo que después vivió unido.

Los patriarcas son *modelos* de respuesta al plan de Dios

Así lo vimos ya en el caso de Abraham.

Acontecimiento	¿Cuándo sucedió?	¿Dónde se narra?
Prehistoria	¿?	Gn 1-11
Patriarcas	Quizá hacia 1850-1650	Gn 12-50

Reflexiones	Lectura final
<ol style="list-style-type: none"> ¿Somos capaces de descubrir la presencia de Dios en la creación y en la naturaleza? ¿Sabemos alabar a Dios por ese motivo? El hecho de que los bienes de la tierra no alcancen a todos los seres humanos, ¿está en concordancia con el plan de Dios, o es contrario a su proyecto? ¿Por qué? ¿En qué hechos de nuestra vida individual y social constatamos el pecado como ruptura con Dios, con nuestros semejantes, con nosotros mismos y con las cosas que nos rodean? ¿Nuestra fe abarca todas las dimensiones de nuestra vida, como sucedió con Abraham? 	<p>Gn 12,1-9</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Vocación y respuesta de Abraham.</i>

ACTIVIDADES EN CASA

Preguntas	Lecturas selectas
<ol style="list-style-type: none"> Según el Génesis, ¿cuál es la relación que el ser humano tiene con Dios, con sus semejantes, consigo mismo y con las cosas? ¿Cuál fue la respuesta del hombre al plan de Dios? En la prehistoria, ¿en qué aspectos mostró Dios el castigo, y en cuáles la salvación? ¿Qué le pidió y qué le ofreció Dios a Abraham? Describe los rasgos principales de la respuesta de Abraham. Señala las características de los demás patriarcas. Describe el sentido auténtico de la época patriarcal. 	<ol style="list-style-type: none"> Prehistoria <ul style="list-style-type: none"> ▶ Gn 1-3; 4,1-16; 6,1-22; 11,1-9. Historia patriarcal <ul style="list-style-type: none"> ▶ Abraham: Gn 15; 17; 21,1-7; 22; 25,7-11. ▶ Isaac y Jacob: 27-28. ▶ Jacob y sus doce hijos: 35,22b-26; 37,2-36; 49,29-33; 50,15-26. Relecturas cristianas <ul style="list-style-type: none"> ▶ Rom 5,12-21: El segundo Adán. ▶ Rom 4: La fe de Abraham. ▶ Heb 11: La fe de nuestros antepasados.

Salmo para orar: 8

Señor, ¿qué es el ser humano para que lo recuerdes?